

EL PLURALISMO RELIGIOSO Y EL ECUMENISMO
Encuentro de Superiores Mayores de Centro América y México, 28 de Mayo de 2005.
Francisco Galende F., osa.

Tema I.- EL PLURALISMO RELIGIOSO

Conviene dejar sentado, desde el comienzo, que la existencia de un vasto pluralismo religioso, no es, en sí mismo problema alguno: Es normal y hasta puede ser saludable. Desde el momento en que admitimos (con la Biblia y los Santos Padres en la mano), que Dios es «**Inefable**»: que de su Misterio nuestra mente sólo alcanza a comprender pequeños reflejos; que sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni sus caminos nuestros caminos (cf Is. 55,8-9); que “**de Él decimos más fácilmente lo que no es, que lo que ES**” (San Agustín, Com.Salmo 85,12), el hecho de que existan multitud de modos de pensar y entender a Dios y su Verdad, es la cosa más normal y explicable del mundo.

El problema no es el pluralismo religioso, sino las **divisiones religiosas, confrontadas y enfrentadas**: con mutuas acusaciones y anatemas; rotura de puentes, abismo de incomunicación, odios, violencias y hasta «**guerras de religión**». Históricamente, los seres humanos nos hemos manifestado torpes, por sistema, en el justo y sabio manejo de las «diversidades». La Creación entera es un mundo formidable de diversidades que, proclamamos «belleza»; pero en las que se refieren al mundo humano se nos han antojado incómodas; como las diferencias de género, raciales, culturales, ideológicas, temperamentales y tantas más, en nombre de las cuales hemos hecho eterno conflicto; y sólo creemos sentirnos seguros en la «**homogeneidad**».

Existe una intuición generalizada, más o menos consciente, de que en este modo de manejarnos, algo no encaja. Y mucho menos, cuando enfrentamos y combatimos las diferencias «**¡en nombre de Dios!**».

• Durante la <teletón>, celebrada en Panamá, a favor de los minusválidos, en Diciembre, 2002, media docena de representantes de la Comunidad Islámica de Panamá, se presentaron en el programa para hacer su aporte en favor de los mismos. Una joven leyó la relación de donaciones de las distintas entidades islámicas, que ascendían a más de 50.000 dólares. Y añadió una frase que me avergonzó: «**“La Comunidad Islámica se une a la causa de los necesitados, porque cree y siente que esta causa está más allá de las diferencias de credos religiosos”**». La frasecita me hizo pensar: Hay causas que unen a los seres humanos (incluso el deporte); pero «**¡Dios nos divide!**».

El Vaticano II y, posteriormente, Juan Pablo II, calificaron repetidamente esta situación como «**gran escándalo**». Escándalo que hoy constituye una de las causas más frecuentes del aumento del indiferentismo religioso y de la increencia.

2.- EL DESAFÍO DE LAS DIVISIONES RELIGIOSAS EN NUESTRO MUNDO ACTUAL

Yo puedo afirmar que, durante los 33 primeros años de mi vida, no conocí directamente ni un solo creyente no católico. Supe de ellos por mis estudios y de oídas: Gentes en todo caso lejanas, extrañas, raras, que para nada me afectaban la tranquilidad de mi propia práctica religiosa. Hoy, para salir a la ciudad o volver de la misma, al lugar en que resido, topo a diario: con un Centro de Hari-Krishnas; un gran Templo de los del Evangelio Completo; una capilla evangélica a sólo 150 metros al éste de nuestra casa; cuyas prédicas, clamores y cantos oigo a todo volumen varias veces a la semana; una más a cuenta metros al oeste sobre una loma, cuyas celebraciones también me llegan; contiguo a nuestro Seminario, un Centro Mormón. Y, desde casa, nuestra visión nocturna más llamativa, es la Cúpula iluminada del Templo Bahai.

Quiero decir con ello que, durante una larga tradición, nos fue posible vivir nuestra fe católica en la seguridad de nuestra propia «**burbuja**», sin interferencias extrañas de ninguna clase. En cada país existió una sola religión oficial, y las demás debieron subsistir más o menos en la clandestinidad. Hoy todo ha cambiado: Los oídos de cualquier ciudadano son golpeados de continuo, a veces en menos de 25 minutos, por el clamor y llamada a la conversión de diez religiones diferentes, sea en sus templos, en el periódico o la radio, o a través del canal televisivo. Y estamos ya familiarizados con el hecho de que alguno de nuestros fieles, incluso laicos comprometidos, decidan de pronto pasarse a los evangélicos, porque no les gustó el regaño del cura. En casos, ocurre también a la inversa. Hoy no podemos ya vivir «**emburbujados**».

Las estadísticas son actualmente asequibles a cualquier persona «leída». Y hacen constancia de la existencia de **10.000** religiones diferentes en el planeta tierra, con un total de creyentes del 85% de la población mundial. **¡Diez mil religiones divididas en nombre de Dios!** Y dentro del Cristianismo **33.820** confesiones cristianas distintas y confrontadas entre sí, según la Enciclopedia Mundial del Cristianismo, con un 33% de la población mundial. **¡Treinta y tres mil confesiones cristianas enfrentadas en nombre del mismo Jesucristo!**

Mientras la confrontación y enfrentamiento religiosos persistan, las religiones -todas ellas!- se están traicionando a sí mismas: Buscan «**religar**» al hombre con Dios, su Creador y Fuente, pero desligan y fragmentan la humanidad, en pedazos irreconciliables. ¿Con qué autoridad las religiones pueden condenar las discriminaciones humanas entre blancos y negros; entre ricos y pobres, entre varones y mujeres, entre poderosos y débiles, entre culturas y culturas, si están haciendo algo semejante entre ellas mismas?

Ante el fracaso de las religiones en construir con Dios, y desde Dios, un mundo hermanado y solidario, el mundo secular ha hecho esfuerzos notables (con escaso éxito, sin duda), para dar paso a una «**convivencia humana pacífica**», ¡sin Dios!, en legítimo pluralismo. Ha concluido que la religión es el primer grave obstáculo para conseguirlo.

- No sorprende, entonces, la noticia, publicada en Diciembre del 2003, "Chirac insta a aprobar ley que prohíbe símbolos religiosos en la escuelas. (...) El secularismo es uno de los grandes éxitos de la República. Es un elemento crucial de la paz social y la cohesión nacional. No podemos permitir su debilitamiento".

3.- EL MOVIMIENTO ECUMÉNICO

Lo dicho hasta aquí, describe en algún modo, la preocupación de la Iglesia Católica Oficial, que por ello, desencadenó, en el Vaticano II, el «Movimiento Ecuménico». De él fue pionero relevante el Papa Juan Pablo II.

El Ecumenismo tiene como referente fundamental de fondo la convicción de que la **fraternidad universal**, que emana del hecho de ser todos criaturas de un Único Dios, tiene que quedar siempre a salvo, más allá de todas las diferencias en el modo de pensar y definir la Verdad de Dios. Y esta convicción es aún más radical, en el mundo cristiano: Es centro nuclear del Mensaje de Cristo la revelación de un **Dios, con entrañas de Padre**, que ama a justos y pecadores; hijos leales y pródigos; ovejas de su rebaño y ovejas perdidas, creyentes y no creyentes. Y así lo testimonió Cristo Jesús en su propia vida.

Ya en 1953, el gran teólogo reformado Karl Barth escribía: **“No existe ninguna justificación teológica, ninguna justificación espiritual y, sobre todo, ninguna justificación bíblica, para la existencia de una pluralidad de Iglesias realmente separadas y que se excluyen unas a otras en su interior y, por consiguiente, exteriormente. En este sentido, varias Iglesias significan varios señores, varios espíritus, varios dioses”** (Karl Barth, Dogmatique, chap. 14,62). Tiene aquí particular aplicación la frase de un autor: **“Cuando dos discuten y se enfrentan, aunque uno de ellos tenga la razón, ambos están equivocados”**.

Todos los aquí presentes conocen las grandes principios ecuménicos proclamados por la Iglesia en el Vaticano II, tales como:

- "La Iglesia Católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres" (Nostra aetate, 2).
- "Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen..., y tienen el mismo fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de la bondad y designios de salvación se extienden a todos" (Nostra aetate, 1). Y más concretamente:
- "Es deber de la Iglesia, en su predicación, anunciar la Cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia. No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios" (Declar. Sobre las Religiones no cristianas, 4-5)..

Y, en efecto, se han dado desde entonces cambios importantes de actitudes y pasos y gestos significativos de acercamiento, pero de ordinario **a nivel de élites**. Estamos aún muy lejos de que esos principios se encarnen en una espiritualidad viva y real en las bases. En el común de los fieles cristianos se ha superado, sin duda, la antigua y frecuente agresividad, tal como la que Gonzalo Torrente Ballester recuerda de su niñez, cuando los muchachos apedreaban la capilla evangélica y vejaban a su pastor gritando: **“Fuera, fuera, protestantes; fuera, fuera de nuestra nación, que queremos ser amantes del Sagrado Corazón”**. (Memoria de un inconformista, 1997, pp.377-379). A nivel del pueblo, se ha pasado de la agresividad a la indiferencia, en los más; y en muchos a la confusión, al relativismo religioso, o al fácil cambio de una a otra confesión, debidos a la superficialidad religiosa de las mayorías.

Hablamos aquí del grave desafío que esta situación implica frente al mundo secular. Entre la multitud de religiones y confesiones religiosas, se abrirá al fin camino, y ganará credibilidad, la que se manifieste más dispuesta a ensanchar el corazón, y se convierta en fuerza real de fraternización entre todos los seres humanos. Ya en 1999, José Ignacio González Faus escribía: **“Si el Cristianismo no enfrenta unido el tercer milenio, no va a tener nada, o muy poco, que hacer en él”**. (La mundialización cosmoviosional, Cristianismo y Justicia, 1999).

4.- LAS CAUSAS DE FONDO DE LAS DIVISIONES RELIGIOSAS

Es un hecho evidente que nadie profesa una determinada religión, **«por maldad»** (fuera quizá de algún caso anómalo). Cada persona y cada grupo religioso creen lo que creen con convicción profunda y sinceridad de corazón. De modo que, en los enfrentamientos religiosos, no existe en realidad una lucha entre buenos y malos, puesto que nadie es malo cuando vive y actúa de acuerdo a su honesta conciencia y sincera convicción. De aquí surge una nueva convicción que habría de presidir toda relación interreligiosa: Si **“Dios no ve, como los hombres, las apariencias, sino que mira al corazón”** (1Sam. 16,7), es un desatino burdo enfrentarse unos con otros, cada cual en nombre de Dios. Ya el filósofo Kierkegaard lo expresó con frase dura: - **«Si de dos hombres, reza el uno al verdadero Dios con insinceridad personal, y el otro con toda su sincera pasión a un ídolo, es el primero el que en realidad ora a un ídolo, mientras que el segundo ora de verdad a Dios»**(Citado por González Carvajal, Esta es nuestra Fe, p. 179).

Nos encontramos aquí en el punto álgido de las divisiones religiosas: Son confrontaciones entre **convicciones** igualmente profundas, honestas y sinceras. Y estas convicciones son «**sagradas**» y, como tales, merecedoras de respeto: pueden ser más y mejor «**iluminadas**»; pero jamás pueden o deben ser «**forzadas**». **“Yo he venido al mundo como Luz”, declaró Cristo** (Jn.12,46)). Ha sido eterna tentación del hombre, cuando se siente incapaz de «**convencer**», echar mano de la fuerza, incluso la de Dios, para «**vencer**». Y ¡ya tenemos el conflicto!

En esta misma perspectiva, se han señalado muy diversas causas que mantienen los enfrentamientos religiosos. Tres son particularmente relevantes:

a) La confusión entre Fe y Creencias religiosas

Son varios los teólogos que enfatizan la importancia decisiva de distinguir adecuadamente entre Fe y Creencias (LGonzález Carvajal). Para otros, en sentido similar, entre «**Fe y Religión**», (Marcel Legaut, Francois Varone).

La Fe se apoya en «**la Verdad**» de Dios, respuesta a la pregunta **¿Quién es Dios para los seres humanos?**- Las creencias son «**verdades**» sobre Dios, que responden a la pregunta: **¿Cómo es Dios, en Sí mismo?**. El hilo conductor que atraviesa toda la revelación bíblica, nos va dejando más y más en claro las respuestas a la primera pregunta, que fundamentan la fe: Dios es Amor; Padre entrañable que ama tanto a sus hijos fieles como a los pródigos; Buen Pastor, preocupado aun por las ovejas descarriadas; un Dios que ama a sus criaturas como un novio, como un esposo, como una madre.

La fe es sencilla; las creencias extremadamente complicadas. Las creencias están en la cabeza; la fe es más bien del corazón. Las creencias requieren inteligencia; la fe sencillez y transparencia de niño.

- ◆ El niño de tres años tiene una fe inquebrantable en su papá, a pesar de sus creencias ingenuas y deformadas sobre el papá.
- ◆ No es raro encontrar casos en que una **humilde campesina**, sin letras, y con sólo rudimentos de catecismo, tiene una fe más viva e incondicional en Dios, que un gran teólogo que conoce todos los dogmas sobre Dios.
- ◆ Con sólo el conocimiento del «**Kerigma**», la fe unió admirablemente a la primera generación de cristianos. Las creencias sobre Dios han dividido lamentablemente a toda la cristiandad.

Es buena la Fe y buenas las Creencias. Pero es la fe la que nos salva. Y el problema empieza cuando absolutizamos las creencias, y las convertimos en cuestión de Fe y, por ello de salvación: «Si no crees esto en estos términos, eres hereje y anatema: ¡estás condenado!». Nuestro santoral está colmado de almas sencillas que vivieron y santificaron su vida con una espiritualidad profunda, en torno al Dios amor, y a la fraternidad que nos une, totalmente al margen, o incluso ignorando, el inmenso listado de verdades sobre Dios, codificadas por el Magisterio (Denzinger), y las discusiones teológicas que han mantenido los expertos. Y concluye Luis González Carvajal:

-«La distinción entre fe y creencias tiene una importancia muy grande para el ecumenismo. Puesto que la Iglesia es una comunidad de fe, y no de doctrina, no existe fundamento suficiente para que la diversidad de opiniones sobre las cuestiones doctrinales haga imposible la unidad en la fe y en el Espíritu. El talante dogmático es el culpable de la mayoría de las rupturas de la historia cristiana»(González Carvajal, Esta es Nuestra Fe, p. 133).

⇒ En un rincón de la sala, los dos niños (de 3 y 5 años) discuten agresivamente. El pequeño había arrebatado y maltratado los juguetes del menor, y se defendía a puñadas. El mayorcito, al fin, replicó: «¡Pórtate bien; si no papá no te querrá!».

- ¡Papá sí me quiere!
- ¡No te querrá ya, ni yo tampoco!
- Tú no me querrás, pero papá sí me quiere!

El papá escuchaba y observaba la escena, mientras veía la televisión. Al fin se levantó, se dirigió al mayorcito y le dijo: «¡Hijo, eso que has dicho no es cierto!. Papá os quiere os portéis bien u os portéis mal. Cuando os portáis bien, con un amor feliz; cuando os portáis mal con un amor triste; porque sabe que os estáis haciendo daño.

b) El dogmatismo exagerado

Todos entendemos que una Fe necesita apoyarse en unas Verdades Fundamentales sobre Dios, en algún modo incuestionables, para que esa fe sea coherente y unificadora. Pero no todas «verdades» sobre Dios alcanzan esa categoría. En la primera tradición cristiana, esas verdades pilares de nuestra fe se llamaron «**kerigma**»: Que Cristo murió realmente; que Cristo Resucitó realmente; y, por ello, es cierto cuanto Él dijo ser y enseñó, entre otras cosas que todos resucitaremos. Con estas verdades, ligeramente tanto desarrolladas, se formuló el «Credo» de Nicea.

◆ Para una fe incondicional en su papá, al niño le basta saber que es su papá, que le quiere entrañablemente; busca para él lo mejor, y es su apoyo, protección, seguridad y esperanza enteramente confiables; sin que importen los conceptos infantiles sobre lo que su papá es, cómo piensa y por qué hace lo que hace.

El problema empieza cuando, en el justo desarrollo y amplificación de esas verdades básicas, se va formulando un grueso catálogo de verdades sobre Dios, Jesucristo y la vida cristiana, deducidas por razonamiento teológico, pero elevadas, en su formulación concreta, a la categoría de **fundamentales**, al mismo plano y nivel de las primeras. Hasta el punto de que todo aquel que disienta, queda expulsado de la Fe: **“Si quis dixerit...., anatema sit”**. (Denzinger). Porque todo aquel que ama a Dios y busca conocerlo más y más, se va haciendo inevitablemente una imagen personal de Él, de acuerdo a sus luces, a sus experiencias de vida, y a los interrogantes a los que quiere responder. Ya en el siglo XVI, Jorge Casander, humanista de Colonia, había clamado, por el amor de Dios, en medio de las fuertes confrontaciones entre cristianos, y parodiando frases similares de San Agustín: **“En las cosas**

necesarias unidad; en las cuestionables libertad; y en todas las cosas caridad". San Agustín apuntaba a lo mismo cuando declaró: En cuestiones no esenciales, "**entiendo que es más conveniente desatar que mantener la traba**" (Carta 36,11,26).

c) El fundamentalismo religioso

En todas las religiones llamadas de «**El Libro**» (La Biblia para los Judíos; el A.T. y N.T., para los Cristianos; El Corán para los musulmanes; los Vedas para los Hindúes), ha habido confrontaciones y, con frecuencia, divisiones, motivadas por los diversos modos de leer y entender las Escrituras.

Hoy se manejan dos claves muy diferentes de lectura de la Palabra Revelada:

- **1ª) Visión «estático-fixista» de la Revelación.**- Se entiende que cada expresión bíblica, entendida en sentido literal y llano, "sin concesiones, matizaciones, reinterpretaciones ni reducciones" (Ernest Gellner), refleja en sí misma la Verdad y la Voluntad de Dios. Es lo que llamamos «fundamentalismo». En la práctica, la Escritura se lee como si fuera «dictado» de Dios, e «idioma divino».

- **2ª) Visión «dinámico-procesual» de la Revelación.**- Las Escrituras nos revelan la presencia, acompañamiento y acción constantes de Dios en nuestra historia humana, haciendo de ella «historia de salvación». Es nuestra propia historia humana, en la que, pese a nuestros tropiezos, torpezas, resistencias y malentendidos, descubrimos el paso de Dios, impulsando, llamando y apremiando a superar etapas inmaduras y alcanzar metas más altas, como hace un padre con sus hijos. Por otra parte, está el hecho de que todo nuestro lenguaje sobre Dios, incluido el bíblico, es analógico y simbólico: Nos dice algo de Dios, pero Dios es siempre más y diferente.

Son evidentes las distintas consecuencias que se siguen de una u otra lectura. Y de ahí el conflicto. Lo vivió Cristo mismo cuando dejó en claro que había conceptos, ciertamente bíblicos, que había que dejar atrás: "**Oísteis que se dijo..., pero Yo os digo**" (Mt. 5); y que desapruebe ya conductas, bíblicamente permitidas en etapas del pasado. Por ejemplo la poligamia y la esclavitud que practicó el mismo Santa Padre Abraham (cf. Mt. 5, 31-22). La Carta a los Hebreos, no duda por ello en afirmar: "Si aquella primera Alianza hubiera sido perfecta, no habría habido lugar para una segunda. Pero, de hecho, Dios la encontró imperfecta" (Heb. 8, 7-8).

- Una experiencia humana nos ayuda a comprender tal dinamismo: Lo que un padre enseñó, y su pequeño entendió cuando tenía cuatro años, será importante para toda su vida. Pero cuando sea adulto, su padre no le hablará ya del mismo modo, ni para él serán ya válidos sus conceptos infantiles.

Juan Pablo II reconoció públicamente que el Papa era el problema número uno para la unión de las Iglesias, particularmente el dogma de su infalibilidad

Tema 2.- EL PLURALISMO RELIGIOSO DENTRO DE LA PROPIA IGLESIA

No sólo existe un amplio pluralismo religioso hacia fuera; también se ha dado y sigue dándose dentro de la Iglesia misma. Y nuevamente, no es el pluralismo, en cuanto tal, el problema, sino las confrontaciones, tensiones, acusaciones mutuas, rechazos y condenaciones que provoca. Si es cierta la afirmación de un autor: **“No habido afirmación de un sabio, que no haya contradicho otro sabio”**, también es cierto, en buena parte, en nuestros días, que «no hay afirmación de un católico, que no contradiga algún otro católico». Tratemos de analizar el problema.

1.- EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA, CELADOR DE LA UNIDAD EN LAS DIVERSIDADES

La diversidad en el modo de entender la ortodoxia no faltó nunca en la historia cristiana, comenzando ya por las primeras Comunidades (Cuestión de los Judaizantes). Hoy es un hecho patente que la mayoría cristiana (ciento diez millones) que representa el bloque católico se ha mantenido básicamente unido, gracias al ministerio apostólico que ostenta el Magisterio de la Iglesia (Papa y Concilios). Frente a la creciente cadena de divisiones y subdivisiones de las restantes confesiones cristianas.

Sin embargo, el mismo Magisterio de la Iglesia ha sido motivo frecuente de graves confrontaciones, debido a los diversos modos de entenderlo. Nuevamente, la doble visión de que hablamos sobre el modo de entender las Escrituras:

● **1º) Visión «estático-fixista».**- El Magisterio es el portador de la Verdad plena, total y definitiva, en cada momento histórico. Y por ello, requiere acatamiento sin reservas.

● **2º) Visión «dinámico-evolutiva».**- El Magisterio mismo de la Iglesia avanza, o ha de avanzar, bajo la guía del Espíritu Santo, hacia luces cada vez más esplendorosas sobre Dios y sus misterios; con frecuencia, a través de sombras, titubeos, desviaciones y errores. Y por ello, con la necesidad de frecuentes rectificaciones.

Doble visión que sigue confrontada en nuestros días, tanteen las alturas como en las bases.

Cuando hablamos del Magisterio de la Iglesia no podemos pensar únicamente en las personas concretas, que lo ostentan en un momento dado; sino en toda la trayectoria histórica del mismo. Y en este sentido, es sinónimo de **«Tradición»**. Veamos como el Magisterio entiende la Tradición, y por ello, su propia misión.

1.- La noción de «tradición».- Tradición («trajere=entregar, transmitir») es la transmisión, a través de los siglos, del Mensaje Revelado, particularmente en Cristo Jesús. *“Cristo nuestro Señor... mandó a los Apóstoles predicar a todo el mundo el Evangelio, como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta (...) Los Apóstoles con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo, y lo que el Espíritu Santo les enseñó. (...) Los Apóstoles nombraron como sucesores a los Obispos, «dejándoles su cargo en el magisterio». Esta Tradición con la Escritura de ambos Testamentos, son el espejo en que la Iglesia peregrina contempla a Dios, de quien todo lo recibe”* (De Verbum, 7).

2.- Carácter dinámico de la Tradición.- *“La Tradición Apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo. Es decir, crece en la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón; cuando comprenden internamente los misterios que viven; cuando las proclaman los Obispos sucesores de los Apóstoles, en el carisma de la Verdad”*(DV. 8). En consecuencia el Magisterio está optando aquí por la visión «dinámico-evolutiva» de su misión, no por la «estático-fixista».

3.- Relación entre tradición y Escritura.- *“La Tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas; manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal; corren hacia el mismo fin”* (DV. 9). La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La tradición es la transmisión, conservación, exposición y difusión de esa misma Palabra, interpretada auténticamente por el Magisterio de la Iglesia.(Cf. DV.9).

4.- Centralidad de la Palabra Revelada.- *“El Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido”* (DV. 10).

B.- LA CONFRONTACIÓN HISTÓRICA «EVANGELIO-TRADICIÓN»

En la práctica, lo que llamamos «tradición» es la trayectoria histórica del Magisterio de la Iglesia. El Magisterio mismo ha dejado sentados tres principios básicos:

- Que entre el Magisterio, el Mensaje Revelado y la Tradición Apostólica, ha de existir siempre **unidad, compenetración y coherencia.**
- **Que la Tradición, y por ello, el Magisterio, tienen carácter dinámico:** Avanzan con nuevas luces, nuevos modos de exponer y formular el Mensaje Revelado; nuevas lecturas, más y mejor comprensivas del mismo; nuevos modos de responder a los interrogantes y desafíos de los tiempos. (concepto dinámico-evolutivo).
- Que la **interpretación autorizada** del Mensaje Revelado corresponde al Magisterio de la Iglesia.

Tres principios que, en cuanto tales, no ofrecen particular problema. El problema se presenta con crudeza para quienes sostienen un concepto «estático-fixista» de la Tradición y el Magisterio, debido a la experiencia histórica::

● **No siempre ha habido continuidad y coherencia del Magisterio con el espíritu del Evangelio:** Cristo afirma: *“Yo he venido al mundo como Luz”* (), *“no para ser servido, sino para servir”* (). La Iglesia fue derivando en institución de poder y de fuerza, incluso con las armas y la hoguera. Jesús previno contra el abuso de leyes, que agobian al hombre, a favor de la libertad de espíritu. La Iglesia terminó sustituyendo, en la práctica, el Evangelio, que revela un Espíritu, por el Derecho Canónico, que prioriza las leyes.

● **No siempre ha habido continuidad y coherencia del Magisterio con la Primera Tradición:** En la primera generación de cristianos privó siempre la corresponsabilidad y cooperación en la diversidad de ministerios. Posteriormente se impuso la estructura vertical, y el clericalismo creciente, redujo al pueblo a meros receptores.

- **No siempre hubo continuidad y coherencia del Magisterio consigo mismo:** El Magisterio de unos Papas o Concilios ha enseñado muchas veces, no simplemente los principios de siempre con nueva luz y comprensión, sino declarando exactamente lo contrario de la enseñado con anterioridad. Sólo cuatro ejemplos:

1.-Libertad y derechos humanos	
León XIII. -Las dañosas y deplorables novedades, promovidas en el siglo XVI, habiendo trastornado primero las cosas de la Religión cristiana..., vinieron a trastornar todo el orden de la sociedad civil. De aquí se derivaron, como fuente, aquellos modernos principios de libertad desenfrenada, inventados en la gran Revolución del pasado siglo, y propuestos como base y fundamento de un derecho nuevo, nunca jamás cometidos...(Inmortale Dei, 31).	Gaudium et Spes. - “Las personas y los grupos sociales están sedientas de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual” (GS, 9). “Crece, al mismo tiempo, la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables” (GS, 26).
2.-Libertad de conciencia	
Pio IX. - “Entre los principales errores de nuestra época está éste: “Todo hombre es libre de abrazar y profesar la religión que, guiado por la luz de su razón, juzgue verdadera” (Syllabus, XV). León XIII. - “También se pregona con grande ardor la que llaman “libertad de conciencia”...(Libertas, 37). “Gregorio XVI, -en 1832-, condenó ya el indiferentismo religioso, la libertad de cultos, de conciencia, de imprenta y el derecho de rebelión” (Inmort. Dei, 42).	Gaudium et Spes. - “La dignidad de la persona humana requiere... que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal, y no bajo la presión de un ciego impulso interior, o de la mera coacción externa (GS, 17). Dignitatis Humanae. -Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa... Ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia” (DH, 2).
3.-Emancipación de la mujer	
Pios XI. - Muchos (maestros del error) se atreven a decir con mayor audacia que es una indignidad la servidumbre de un cónyuge para con el otro; que son iguales los derechos de ambos cónyuges, defendiendo presuntuosísimamente que por violarse estos derechos..., se debe llegar a conseguir una cierta “emancipación de la mujer” (Casti Connubii, 45).	Gaudium et Spes. - “La mujer, allí donde todavía no lo ha logrado, reclama la igualdad de derecho y de hecho con el hombre” (nº 9). “Es lamentable que los derechos fundamentales de la persona no estén todavía protegidos en la forma debida en todas partes. Así cuando se niega a la mujer el derecho de escoger libremente esposo..., o se le impide tener acceso a una educación y a una cultura iguales a las que se conceden al hombre” (nº 29).
4.- Relación con otras confesiones no católicas	
Pio XI. - <i>“La Sede Apostólica no puede, bajo pretexto alguno, participar en sus congresos, y los católicos no deben por ningún motivo favorecerlos con sus sufragios o con su acción (...) La Sede Apostólica no ha permitido nunca a los católicos asistir a reuniones de acatólicos; la unión de los cristianos sólo puede procurarse favoreciendo el retorno de los disidentes a la única y verdadera Iglesia de Cristo”</i> (Mortalium animos).	Juan Pablo II. - No sólo ha enseñado, de acuerdo al Vaticano II, la necesidad de los encuentros de diálogo y oración con los hermanos separados, sino que él mismo en sinagogas, mezquitas y capillas de hermanos separados. <i>“Es lícito, e incluso deseable, que los católicos se unan con los hermanos separados para orar en ciertas circunstancias especiales” (UR.8).</i>

Muchos concluyen de estos hechos, un descrédito del Magisterio Eclesiástico. Para otros es un escándalo. Para mi personalmente es un mensaje que nos ayuda a entender mejor cómo actúa el Espíritu en la Iglesia, y por ello el verdadero significado del Magisterio. Tanto la vida en general, como la Iglesia y el Magisterio, en particular, avanzan, no en línea uniforme

y ascendente, sino en frecuentes avances y retrocesos, crecimientos y disminuciones, tropiezos y levantadas, desvíos y rectificaciones (visión «dinámico-evolutiva»). Pero la maravilla que nos deja patente la historia es que a través de ese agitado caminar, el Espíritu va conduciendo a su Iglesia hacia la Meta que Él quiere. Paul Johnson, autor de la “Historia del Cristianismo”, en la que subraya todas sus negruras, concluye no obstante, con un párrafo particularmente atinado y luminoso:

♦ “La historia cristiana está colmada de torpezas y pasos en falso. Pero el Cristianismo está equipado de su propio mecanismo auto-rectificador: la conciencia cristiana. He aquí su fuerza y su milagro. El Cristianismo no depende de una sola matriz: cuando la que desarrolla emprende equivocado rumbo, la conciencia cristiana hace re-fermentar todo el proceso para abortarlo y dar paso a algo nuevo. Por ello, cada vez que agoreros han creído poder pronosticar el fin del Cristianismo, éste a empezado a renacer de sus propias cenizas, con nueva vitalidad”.

A esta luz, se delinea mejor el verdadero significado y misión del Magisterio: discernir seriamente el movimiento del Espíritu, que enciende sus luces a través de unos y otros miembros de la Iglesia, y decidir los principios que han de regir la Iglesia, en el momento, porque es el «conductor» autorizado de la misma, y sería caótico que hubiera miles de conductores. Pero, a la luz de los hechos, no cabe ya el viejo concepto de que el Magisterio es el portador de la verdad plena, total y definitiva, en cada momento histórico (visión «estático-fixista»). En consecuencia, el Magisterio ha de encarnar siempre el principio paulino: **“No apaguen el Espíritu; no desprecien el don de profecía; sométanlo todo a prueba y quédense con lo bueno”** (1Tes. 5,19). También al Magisterio es aplicable el principio agustiniano: **“A Dios hay que buscarlo para encontrarlo, y encontrarlo para seguir buscándolo con mayor afán”** (De Trinitate XV, 2,2).

C.- TRADICIONALISTAS Y RENOVADORES

En la actualidad las confrontaciones más serias de la Iglesia, son las sostenidas entre «**tradicionalistas**» y «**actualizadores**», tanto en la jerarquía, como entre los estudiosos y en el pueblo. Pero aquí los términos han ido adquiriendo un significado muy diferente al que el Magisterio ha dado a la tradición y a la actualización. Para el Magisterio, tal como se define su misión en el Vaticano II, tradición y actualización no se oponen, sino que se autoincluyen, ya que la tradición *“crece en la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas”* (...) y *“la Iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad”* (DV. 8).

En la práctica, sin embargo, el lenguaje nos ha traicionado. Hoy hablamos de «**Conservadores**» (celosos de mantener el pasado) y «**Liberales**» (celosos de responder a los desafíos del presente). O entre «**Derechas**» (que en el binomio «Dios-Mundo», centran la religiosidad en el culto a Dios y en el «Orden establecido»); e «**Izquierdas**», que enfatizan el compromiso con el mundo y, por ello, la necesidad de un nuevo orden de cosas.

No se trata aquí ya de fidelidad o no fidelidad al Magisterio. Ya que el Magisterio, en su trayectoria histórica, da para todo; y tanto conservadores como renovadores encuentran textos en el mismo que avalan su postura. El problema arranca de la reducción de expresiones que habrían de ser conjuntivas, a expresiones disyuntivas. A la luz del Magisterio, es necesario «conservar y cambiar»; mantener la «tradición» y «actualizar»; mirar a Dios y transformar el mundo. Pero de pronto cambiamos el planteamiento en disyuntiva: O conservadores o renovadores; o tradición o Vaticano II; o Dios o el Mundo. Aparece así la polarización de actitudes y, con ella, las mutuas acusaciones y anatemas. Y la “Torre de Babel”!

El problema de fondo, más que religioso, es psicológico. Y por ello, el esquema se repite en todos los niveles de la relación humana. Es la tendencia que a todos nos impulsa a fanatizar y absolutizar nuestras convicciones, que en realidad son parte de una Verdad más global, como si fueran la Verdad total y exclusiva. Necesitamos seguridad en nuestras convicciones, y vemos entonces las que disienten como una amenaza para las mismas. Desencadenamos, por ello, todos nuestros mecanismos de defensa.

En el ámbito religioso, esta búsqueda ansiosa de la seguridad de nuestras propias convicciones, deja al desnudo que nuestra Fe está construida sobre arena, y cualquier viento en contra la conmueve y estremece. Y nuestra Fe está construida sobre arena cuando se fundamenta, en la convicción de «quién es Dios» para nosotros, sino en lo que nosotros pensamos de «Cómo es Dios», en realidad. Es la distinción entre Fe y Creencias religiosas de que hablamos más arriba.

En realidad, conservadores y liberales nos estamos haciendo un servicio mutuo inapreciable. Gracias al apremio de quienes reclaman renovación, actualización, respuesta adecuada y comprensible desde la Fe a los desafíos de nuestro tiempo, los conservadores pueden superar el riesgo de convertir en Verdad una formulación doctrinal, una visión de cosas, una costumbre, por el simple hecho de que así se sostuvo por más de mil años. Lo que resulta insostenible: Porque un error no se convierte en verdad por más y más años que logre estar en vigor; del mismo modo que una verdad no deja de serlo por el hecho de que nadie o muy pocos la hay puesto en práctica. Y, por otra parte, el énfasis de los conservadores en la tradición y el pasado, puede ayudar a los renovadores y actualizadores a superar un riesgo semejante: asumir como verdadera una visión de cosas, por el simple hecho de que ese es el pensar y sentir más generalizado en el presente. No siempre el pensar y sentir de las mayorías definen lo correcto. La historia ha conocido muchas degradaciones en masa.

Se impone, en consecuencia, el constante, serio y honesto discernimiento por ambas partes. Y, por supuesto, el Diálogo respetuoso y sereno. Pero el diálogo es una de las lecciones que más nos hemos resistido a aprender a lo largo de la historia.

“Cuando Dios manda algo contra los usos y costumbres establecidos, sean los que sean, hay que hacerlo, aunque no se haya hecho nunca. Debe restablecerse cuando haya dejado de llevarse a la práctica, y establecerse cuando no está establecido” (San Agustín, Conf.III,8,15). En cuestiones no esenciales, *“entiendo que más conveniente es desatar que mantener la traba”* (Carta 36,11,26).

Tema 3.- EL CAMINO HACIA UNA FRATERNIDAD SIN FRONTERAS

El Movimiento Ecuménico tiene hoy, de entrada, a su favor la convicción cada vez más generalizada de que la división confrontada entre religiones es contradictoria e incoherente para todas ellas. Implica que nos hemos creado una multitud de Dioses, cuando todos hoy proclamamos que no existe sin un solo Dios, Origen y Autor de todos los humanos, llamémosle Yahvé, Jehová, Alá; «Padre-Hijo-Espíritu Santo», o «Brahma-Vishnú-Siva». Y en el Cristianismo nos hemos creado miles de Cristos, cuando todos proclamamos nuestra Fe en el Único Señor Jesucristo. La Unicidad de Dios, para todas las Religiones monoteístas, y la Unicidad del Dios Amor y Padre, revelado por el Único Señor Jesucristo para todos los Cristianos, implica insoslayablemente la Fraternidad Universal.

Es esta convicción de fondo la que inició el Movimiento Ecuménico muchos años antes del Concilio Vaticano II. El primer intento ecuménico se debe al primer misionero baptista enviado a la India, en 1805. Promovió el proyecto de «crear una **asociación general de todas las denominaciones cristianas** existentes en las cuatro partes del mundo, para evitar el efecto paralizante que las divisiones confesionales tienen sobre la actividad misionera». A partir de 1854, se organizan diversos congresos con este fin. En 1910 la **Conferencia Mundial de Edimburgo** crea dos comisiones permanentes para promover la unidad. Y no es sino hasta 1948 cuando se crea el «**Consejo Ecuménico de las Iglesias**».

Es preciso reconocer que la Iglesia Católica fue la más reacia a sintonizar con estas iniciativas. Más aún, opositora: Todavía en 1928, el Papa Pío XI, declaraba en la encíclica «Mortalium animos»: **“La Sede Apostólica no puede, bajo pretexto alguno, participar en sus congresos, y los católicos no deben por ningún motivo favorecerlos con sus sufragios o con su acción (...) La Sede Apostólica no ha permitido nunca a los católicos asistir a reuniones de acatólicos; la unión de los cristianos sólo puede procurarse favoreciendo el retorno de los disidentes a la única y verdadera Iglesia de Cristo”**. Fue el Vaticano II el que provocó una verdadera conversión de la Iglesia en este aspecto, superando las actitudes de una larga tradición.

El Movimiento Ecuménico está hoy en marcha, apoyado y promovida abiertamente por la Iglesia Oficial. Pero ha de superar aún muchos obstáculos que paralizan su avance. Queremos señalar aquí algunos de los más importantes.

1.- PASO DE UNA «IGLESIA AUTOCRÁTICA» A UNA IGLESIA «DIALOGANTE», AL INTERIOR DE LA MISMA

Uno de los cambios de actitud más significativos de la Iglesia del Vaticano II, ha sido la de su apertura y amonestación al «diálogo». **Diálogo «Iglesia-Mundo**», porque también en el mundo actúa en algún modo el Espíritu, a él llega la Luz del Verbo, **“que ilumina a todo hombre que llega a este mundo”** (Jn. 1, 9), aun a aquellos que ignoran, o no reconocen su procedencia. **Diálogo** de la Iglesia con otras religiones y con otras iglesias cristianas. **Diálogo** de los misioneros **“con las religiones y culturas no cristianas”** (Activ. Misionera de la Igl. 34). **Diálogo** de los fieles católicos con todos los hombres de buena voluntad (Apost. Laicos, 14). **Diálogo** de los laicos **“para entablar diálogo con los demás, creyentes o no creyentes”** (Apost. Laicos, 31,a). Y dialogar es compartir luces, en la convicción de que nadie es poseedor de la Verdad plena: **“La verdad no es tuya, ni mía, ni de aquel otro. Es de todos”** (Conf. XII,25), y **“no hay doctrina falsa que no tenga alguna parte de verdad”** (Quaest. Ev. II, 40,2), en sabias expresiones de San Agustín.

Ahora bien, la Iglesia, promotora del diálogo hacia fuera, perderá credibilidad si no logre ser modelo y promotora del diálogo dentro de ella misma. Y aquí es donde todavía hay muchas metas por lograr. Nadie ignora las tensiones surgidas con frecuencia entre biblistas y teólogos y las altas jerarquías. Y, a todo nivel, entre los llamados **«conservadores»** y **«actualizadores»** de los principios doctrinales. Muchas veces la confrontación se ha dado en concreto entre **«Tradición»** y **«Vaticano II»**. Los conservadores necesitan decir sí al Vaticano II (¡lo contrario sería un escándalo!), pero en tanto sus principios (o su aplicación) no violen la «Sagrada Tradición». Los actualizadores están dispuestos a decir sí a la Tradición, pero en tanto se alinee en el rumbo del Vaticano II. Dos actitudes tendentes a la polarización: Para unos «es necesario conservar todo lo que no sea imprescindible cambiar». Para otros «hay que estar dispuestos a cambiar todo lo que no sea imprescindible conservar». ¡Y ahí estamos anclados!. El Diálogo ha sido siempre un capítulo de difícil aprendizaje.

2.- HUMILDAD RELIGIOSA Y RECUPERACIÓN DEL «SENTIDO DEL MISTERIO»

En las confrontaciones religiosas hay un problema teológico y psicológico de fondo: Para muchos creyentes el correcto pensar sobre Dios, es asunto de vida o muerte; de salvación o condenación. Por ello necesitan defender su particular modo de entender la Verdad de Dios con todos los medios a su alcance. Es frase corriente entre los fieles,

cuando oyen exponer una visión de Dios y su Verdad, que contrasta con lo que le enseñaron de pequeños: ¡Me están quitando la Fe!

Y aquí está el error que traiciona a tantos: Jamás hombre alguno ha sido capaz de alcanzar un **«correcto pensar» sobre Dios**. No es sentencia mía, ni de ningún liberal extremista. Es doctrina Bíblica, e insistencia reiterada de los Santos Padres de la Iglesia. Dios es un Misterio, cuya Grandeza desborda la capacidad de la mente humana. Y, a la postre, después de todas nuestras discusiones sobre Dios, hemos de emerger sobre ellas y adorarle en su Misterio. He aquí algunos textos de la Palabra Revelada y de los Santos Padres:

Isaías

♦ **“Como distan los cielos de la tierra, así distan mis caminos de vuestros caminos y mis pensamientos de vuestros pensamientos”** (Is. 55,9).

Los salmos

♦ **“El Señor sabe que los pensamientos de los hombres son insustanciales”** (Salmo 94,11).

San Pablo

♦ **“¡Oh abismo de la riqueza, la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! ¿Quién conoció el pensamiento del Señor?”**(Rom. 12, 33-34).

San Agustín

♦ **“Dios es inefable. De Él decimos más fácilmente lo que no es que lo que ES”** (com. Salmo 85,12). Pese a que disponemos de la Luz de la Palabra Revelada, **“si lo que quiere decir lo comprendiste, no es Dios: lo que tú has podido abarcar es cosa bien ajena a Dios... Si lo comprendes no es Él; y si es Él, no lo comprendes”** (sermón 52,16). Por eso, **“a Dios hay que seguir buscándolo una vez encontrado. Pues jamás se acaba de encontrar la Realidad Insondable de Dios”** (La Trinidad, XV, 2,2). ¡Dios es siempre más!

Santo Tomás de Aquino

♦ **“De Dios no podemos saber qué es, sino qué no es”** (Suma Teológica, I, q.3).

San Jerónimo

♦ **“Ninguna criatura puede comprender a Dios, debido al abismo que nos separa. Dicho con más precisión: conocemos lo que Dios no es, pero no podemos saber lo que ES”** (Comentario a Isaías, 6, 1.7).

Si Dios amara y salvara al fin, sólo a los que le han pensado en su pura Verdad, ¡andábamos listos! Jesús nos amonestó, más bien, a ser como niños, que saben mantener su fe inquebrantable en el papá, más allá de sus creencias infantiles sobre su papá, o de no lograr entender lo que el papá piensa y hace.

3.- PREGUNTARNOS, EN HONESTA Y CONFIADA ORACIÓN: «¿¡QUÉ PIENSAS TÚ, SEÑOR, DE NUESTRA «TORRE DE BABEL!»?»

Personalmente, lo he hecho muchas veces y he sentido que me resulta saludable. Paseo plácidamente al anochecer por nuestro refrescante parque, y oigo los clamores y alabanzas de las dos o tres capillas protestantes más próximas. Y me confío a Dios:

● ¿Qué piensas Tú, Padre entrañable de todos, de esa mujercita que repite 50 veces, emocionada, con sus manos alzadas, y lágrimas en los ojos: «¡Gloria a Dios; alabado seas, Señor; Aleluya, aleluya!». Y de aquella otra, en nuestro templo católico, que reza, silenciosa, su plegaria ante el Sagrario, o desgrana piadosamente las cuentas del rosario ante María? ¿Mirarás con grata complacencia a una, y con rechazo condenatorio a la otra?

● ¿Qué piensas Tú de esos alumnos, de religiones diferentes, que inician su jornada escolar con la oración, y el árabe se postra rostro a tierra; el judío alza las manos al cielo, y el católico dice: «Padre nuestro que estás en el cielo»? Bendecirás, complaciente, a uno y maldecirás a los otros? (Centro de Estudios de Buitrago, España).

● ¿Será verdad, como tantos piensan, que Tú tienes predestinados a tu gloria, a una de las más de 60.000 confesiones religiosas que hay en el mundo, y maldecirás eternamente a todas las demás?

Y creo oír a Dios: «¡Si piensas así, no me conoces en absoluto!»: Yo no veo las apariencias; miro al corazón ((1Sam. 16,7).. Y añadido entonces:

“Espero, Padre, que cuando me sea dado verte, a tu plena luz eterna, me permitirás reírme a carcajada, bajo tu propia sonrisa, al descubrir cómo Eres realmente, y cómo yo te imaginaba”.

La absolutización de las creencias crea inevitablemente un clima de angustia y de temor: Si fuera y dentro de la propia Iglesia, existen millones de modos de pensar y entender a Dios, con idéntica sinceridad de convicción, y del acierto dependiera la salvación, Dios la estaría convirtiendo en un juego de lotería. ¡A ver quién acierta!

4.- FORMACIÓN E ILUMINACIÓN DE LAS CONVICCIONES DE FE DE NUESTROS FIELES

Uno de los obstáculos que amenazan con descarrilar el Movimiento Ecuménico, es la superficialidad de la fe de multitud de creyentes: Creen lo que creen por simple herencia; porque así se lo ensañaron. No están preparados para dar razón de su fe y de su esperanza, como amonesta San Pedro (1Pe.). Cuando constatan que hay otros que enseñan algo diferente, o terminan por no creer en nada, o adoptan un «relativismo religioso» insulso: ¡Lo mismo da unas creencias que otras; todas valen por igual!

Nunca podremos alcanzar un conocimiento cabal de cómo es Dios. Pero todos necesitamos avanzar hacia un conocimiento más y más diáfano de Aquel que amamos. Y forjar convicciones profundas, coherentes y bien fundamentadas que amplifiquen el horizonte de nuestra Fe. Convicciones siempre abiertas a nuevas luces, pero en todo caso sólidas, y no simples veletas que cambian de dirección de acuerdo a la del viento que más sople. Y las convicciones honestas y sinceras son «sagradas». Por ello, la vía hacia un verdadero ecumenismo nunca podrá ser la «uniformidad» de creencias sobre Dios; sino la unidad de la Fe en el mismo Dios, aun en la diversidad de modos de entenderlo.

5.- SUPERACIÓN DEL ESQUEMA DE NO VER SINO VERDADES Y BONDADES EN LA PROPIA IGLESIA, Y FALSEDADES Y DEFECTOS EN LAS DEMÁS

El Concilio amonesta a superar, de una vez por todas, **“las palabras, juicios y acciones, que no respondan, según la justicia y la verdad, a la condición de los hermanos separados”** (Decr. Sobre Ecumenismo: Unitatis Redintegratio, 4). Siempre ha sido tendencia, en los humanos, colgarse delante las propias bondades, y echarse a la espalda los propios defectos; y, a la inversa, poner en primer plano los defectos ajenos, ignorando sus valores. Lo que no es ni justo, ni verdadero. **“No hay doctrina falsa que no contenga elementos de verdad”**, repetimos con San Agustín (cf. Quaest. Ev. II, 40,2). Ni existe ningún mal **“que no oculte en su trasfondo un bien”** (Ench.12,4). Por el contrario, **“Sólo Dios es Bueno”** (); los humanos somos por sistema una mezcla de mal y de bien, porque **“todos somos pecadores”**.

- En el mes de abril, 2005, un canal de Televisión celebró en Panamá una mesa redonda entre media docena de representantes de diversas confesiones cristianas. Durante diez o quince minutos centraron el diálogo en reconocer y confesar, cada uno de ellos, las debilidades y distorsiones que encontraba en su propia Iglesia, tanto entre los fieles como entre los líderes, entre la sonrisa y complacencia de todos. Y todos pudimos observar, con satisfacción, que la honestidad de unos y otros en reconocer fallos en la propia Iglesia, creaba un clima fresco de sintonía, condescendencia, distensión y fraternidad entre todos ellos. La humildad estaba logrando, lo que el orgullo prepotente de la Propia Verdad, no ha conseguido nunca alcanzar.

6.- PROMOCIÓN DE UNA ESPIRITUALIDAD DE FRATERNIDAD SIN FRONTERAS ENTRE NUESTROS CREYENTES

Para los cristianos, es tan nítido el testimonio y mensaje de Cristo sobre el amor paternal de Dios, sin discriminaciones, y la consecuente fraternidad entre todos sus hijos, que toda filiación de Dios monopolizante, y toda «fraternidad-isla», es una contradicción y una incoherencia. Y tan pueril como la de los hijos de una familia que terminan enemistado entre sí por sus modos diversos de entender y definir lo que es su padre. No nos es difícil imaginar el grito de ese padre: «¡Por favor, sea lo que sea el modo como me piensen a mí, vivan unidos como hermanos!».

San Agustín, precisamente uno de los Padres de la Iglesia que más se implicó en discusiones doctrinales, es celoso en dejar a salvo siempre, por encima de todas las diferencias doctrinales, el hecho de la fraternidad. Aun a los de fuera de nuestra Iglesia, **“ya sean todavía paganos que no creen aún en Cristo, ya alejados de nosotros y que con nosotros reconocen la Cabeza, pero que están separados del cuerpo; hermanos, tengámosles compasión como a hermanos nuestros. Quiéranlo o no, son nuestros hermanos”** (En. in ps. 32, 2, 29). **“Hay hijos de Dios que no lo son para nosotros, pero lo son para Dios”** (La Correc y la Gracia, 9,20).

Y va por delante su testimonio personal. He aquí, p.e., el tenor de la carta 23, que escribe al obispo donatista Maximino: **“Te llamo «amadísimos», y bien sabe el Señor no sólo que te amo, sino que te amo como a mí propio, puesto que sé muy bien que te deseo los bienes que apetezco para mí (...) Cuando te digo hermano, no te pasará inadvertido que tenemos un precepto de llamar hermanos aun a aquellos se te niegan a ser hermanos nuestros; y eso tiene un gran valor para el debate que motiva esta carta que dirijo a tu fraternidad”** (Carta 23, 1).

¿Podemos imaginar la fuerza formidable que tendríamos los más de dos mil millones de cristianos, que somos en el mundo, unidos en verdadera fraternidad, para construir un mundo más y más humano, y de acuerdo al Proyecto de Dios?

APÉNDICE
PRINCIPIOS BÁSICOS
DEL ECUMENISMO CATÓLICO

El Concilio Vaticano II se caracterizó por los cambios drásticos asumidos por la Iglesia, respecto a su pasado. Implicó especialmente cambios profundos de actitud en su relación con el mundo, con las confesiones cristianas no católicas y con las religiones no cristianas. Supuso un paso de una visión estático-fixista de la Verdad y las verdades sobre Dios, a una visión dinámico-procesual de las mismas, admitiendo que podemos siempre avanzar hacia una comprensión más y más luminosa y coherente de las mismas.

Por supuesto, hay diferentes niveles de ecumenismo, según sean los lazos o puentes que nos unen, más allá de las diferencias. Las distintas confesiones cristianas tenemos en común la misma fe en Jesucristo; con las demás religiones nos une la misma fe en un Único Dios, creador y autor de todos los humanos; con el mundo no creyente nos une la misma condición de humanos, la razón y el anhelo de una humanidad más y más humana y solidaria. De ahí que el Concilio haya dedicado tres documentos básicos para abarcar, en su aspiración ecuménica, a toda la humanidad:

- **“Unitatis Redintegratio”**: Sobre la relación con otras denominaciones cristianas.
- **“Nostra Aetate”**: Sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas.
- **“Gaudium et Spes”**: Sobre la relación de la Iglesia con el Mundo Actual.

Resumimos aquí los principios básicos que han de inspirar y regular estas relaciones.

A.- LA RELACIÓN ENTRE LOS CRISTIANOS DE DISTINTAS CONFESIONES

1.- La división entre cristianos es un escándalo.- *“Esta división contradice abiertamente la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y daña a la causa santísima de la predicación del Evangelio a todos los hombres”* (UR., 1).

2.- El deseo de la unión es una aspiración que se ha generalizado en la mayoría de las confesiones cristianas.- *“Muchos hombres en todas partes han sido movidos por esta gracia, y también entre nuestros hermanos separados ha surgido un movimiento cada día más amplio, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos”* (UR. 1).

3.- La unidad entre todos es el gran Sueño de Dios.- *“Cristo, antes de ofrecerse a sí mismo como víctima inmaculada, rogó al Padre por los creyentes, diciendo: «Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que el mundo crea que tú me has enviado»”(Jn. 17,21). (...) Después de levantado en la cruz y glorificado, el Señor Jesús envió el Espíritu Santo, que había prometido, por medio del cual llamó y congregó al pueblo de la Nueva Alianza, que es la Iglesia, en la unidad de la fe, la esperanza y la caridad, como enseña el Apóstol: «Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como habéis sido llamados a una sola esperanza, la de vuestra vocación. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo»”* (Ef. 4, 4-5).(UR.2)

4.- Los actuales creyentes cristianos no católicos, no pueden ser acusados de pecado.- *“Quienes ahora nacen en esas Comunidades y se nutren con la fe de Cristo, no pueden ser acusados de pecado de separación, y la Iglesia Católica los abraza con fraterno respeto y amor.(...) Justificados en el bautismo por la fe, están incorporados a Cristo y, por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos, y los hijos de la Iglesia católica los reconocen, con razón, como hermanos en el Señor”* (UR.3).

5.- La convicción católica.- *“Creemos que el Señor encomendó todos los bienes de la Nueva Alianza a un único Colegio Apostólico, al que Pedro preside, para constituir el único Cuerpo de Cristo en la tierra, al cual es necesario que se incorporen plenamente todos los que, de algún modo, pertenecen ya al Pueblo de Dios”* (UR. 3).

6.- Superación de prejuicios mutuos.- En el camino hacia la unidad están, en primer lugar, *“todos los esfuerzos para eliminar palabras, juicios y acciones que no respondan, según la justicia y la verdad, a la condición de los hermanos separados y que, por lo mismo, hacen más difíciles las relaciones mutuas con ellos”* (UR. 4).

7.- Reconocimiento honesto de los valores que nos unen.- *“Es necesario, por otra parte, que los católicos reconozcan con gozo y aprecien los bienes verdaderamente cristianos, procedentes del patrimonio común, que se encuentran entre nuestros hermanos separados (...) Todo lo que es verdaderamente cristiano, jamás se opone a los genuinos bienes de la fe”* (UR. 4).

8.- Reformas necesarias en la Iglesia misma.- *“La Iglesia, peregrina en este mundo, es llamada por Cristo a esta perenne reforma, de la que ella, en cuanto institución terrena y humana, necesita permanentemente; tanto que si algunas cosas, por circunstancias de lugar y tiempo, decayeren de su debida observancia en las costumbres, en la disciplina eclesiástica o incluso en el modo de exponer la doctrina —el cual debe distinguirse con sumo cuidado del depósito mismo de la fe—, deberán restaurarse a tiempo en la forma y orden debidos”* (UR. 6).

9.- Oración conjunta.- *“Es lícito, e incluso deseable, que los católicos se unan con los hermanos separados para orar en ciertas circunstancias especiales, como son las oraciones por la unidad y en las asambleas ecuménicas. Estas oraciones en común son medio extraordinariamente eficaz, sin duda, para impetrar la gracia de la unidad y expresión genuina de los lazos que siguen uniendo a los católicos con los hermanos separados”* (UR. 8).

10.- Diálogo.- *“Los católicos debidamente preparados deben adquirir un mejor conocimiento de la doctrina y de la historia, de la vida espiritual y cultural, de la psicología religiosa y de la cultura propia de los hermanos. Para lograr*

este conocimiento ayudan mucho las reuniones entrabmas partes, para tratar de cuestiones principalmente teológicas en un nivel de igualdad (...) De este diálogo brotará un conocimiento más claro del verdadero carácter de la Iglesia Católica” (UR. 9).

11.- Jerarquía de verdades.- “En el diálogo ecuménico, los teólogos católicos, afianzados en la doctrina de la Iglesia, al investigar con los hermanos separados sobre los divinos misterios, deben proceder con amor a la verdad, con caridad y con humildad. Al comparar las doctrinas, recuerden que existe un orden o «jerarquía» en las verdades de la doctrina católica, ya que es diverso en enlace de tales verdades con el fundamento de la fe cristiana” (UR. 11).

12.- En lo necesario unidad; en lo cuestionable libertad.- “Este sacrosanto Concilio renueva todo lo que han declarado los sacrosantos Concilios anteriores y los Romanos Pontífices, a saber: que para el restablecimiento y mantenimiento de la comunión y de la unidad, es preciso no imponer... ninguna otra carga más que.. la necesaria (Hech. 15,28)” (UR. 18).

B.- LA RELACIÓN CON LAS RELIGIONES NO CRISTIANAS

1.- Los fundamentos de la unidad.- “Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra, y tienen también el mismo fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos”(…). Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer, conmueven íntimamente su corazón: ¿Cuál es el sentido y fin de nuestra vida? ¿Qué es el bien y qué el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿Qué es la muerte, el juicio y cuál la retribución después de la muerte? (...) Las religiones, al tomar contacto con el progreso de la cultura, se esfuerzan por responde a dichos problemas...” (Nostra Aetate, 1).

2.- Reconocimiento de valores en todas las religiones.- “La Iglesia nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres” (N.AET. 2).

3.- Fraternalidad Universal.- “No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios. La relación del hombre para con Dios Padre, y la relación del hombre para con los hombres sus hermanos, están de tal forma unidas que, como dice la Escritura, «el que no ama, no ha conocido a Dios»(1Jn. 4,8). (N. Aet. 5).

4.- Fraternalidad sin discriminaciones.- “La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al Espíritu de Cristo, cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión” (N. Aet. 5).

C.- RELACIÓN DE LA IGLESIA CON EL MUNDO

1.- Comunión universal.- “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS. 1).

2.- El hombre como valor primordial e integrado, al que todas las instituciones han de servir.- “Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo él, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien centrará las explicaciones que van a seguir” (GS. 3). “Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: Todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos” (GS. 12).

3.- El principio de la libertad.- “La dignidad humana requiere que el hombre actúa según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo presión de un ciego impulso o de la mera coacción externa” (GS. 17).

4.- Relación con los ateos.- “En la génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los mismos creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión” (GS. 19). “La Iglesia quiere conocer las causas de la negación de Dios que se esconden en la mente del hombre ateo. Consciente de la gravedad de los problemas planteados por el ateísmo y movida por el amor que siente a todos los hombres, la Iglesia juzga que los motivos del ateísmo deben ser objeto de serio y profundo examen” (GS. 21).

5.- Colaboración y diálogo.- “La Iglesia, aunque rechaza en forma absoluta el ateísmo, reconoce sinceramente que todos los hombres, creyentes y no creyentes, deben colaborar en la edificación de este mundo, en el que viven en común. Esto no puede hacerse sin un prudente y sincero diálogo” (GS. 21). “Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro, en materia social, política e incluso religiosa, deben ser también objeto de nuestro respeto y amor” (GS. 28).

6.- Autonomía de las realidades terrenas.- “Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía (...) Pero si autonomía de lo temporal quiere

decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le escape la falsedad envuelta en estas palabras” (GS. 36).

7.- Misión de la Iglesia en el Mundo.- *“La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana, según la ley divina” (GS. 42).*

“Como, por otra parte, en virtud de su misión y naturaleza, no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana, ni a sistema alguno político, económico o social, la Iglesia, por esta su universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo entre las diferentes naciones y comunidades humanas, con tal de que éstas tengan confianza en ella y reconozcan efectivamente su verdadera libertad para cumplir tal misión” (UR. 42).